

Los nuevos caminos nacidos del Sínodo

ANTE LA FRAGILIDAD EDUCATIVA, SE ESTÁN DANDO PASOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

P. LUIS MIGUEL MODINO

El Sínodo para la Amazonía buscó nuevos caminos también en el campo de la educación. Como recoge el *Documento Final*, “los pueblos indígenas aspiran a lograr mejores condiciones de vida, sobre todo en salud y educación, a disfrutar del desarrollo sostenible protagonizado y discernido por ellos mismos y que mantenga la armonía con sus formas tradicionales de vida, dialogando entre la sabiduría y tecnología de sus antepasados y las nuevas adquiridas”.

Francisco afirma en *Querida Amazonía* que “hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere”. Una educación que ayude a construir puentes entre la tecnología y la armonía con sus formas tradicionales de vida. Se trata de algo que tiene que ver de modo preferente con los jóvenes indígenas, aunque también con jóvenes afrodescendientes, ribereños, extractivistas, migrantes o refugiados.

De ahí la necesidad de una Iglesia encarnada en la Amazonía, también en acciones concretas en el campo de la educación, que, no podemos olvidar, es un derecho humano, como pide el *Documento Final del Sínodo para la Amazonía*, insistiendo en que la educación evangeliza. En ese sentido, ante la fragilidad de la educación sobre todo en los pueblos indígenas, se están dando pasos en el campo de la educación intercultural y bilingüe, con la Red de Educación Intercultural Bilingüe de la Amazonía (REIBA), que articula propuestas educativas que respondan a las necesidades de las comunidades, respetando, valorando e integrando en ellas la identidad cultural y la lingüística.



Una educación que debe abordar el campo de la ecología integral, buscando, en palabras de *Querida Amazonía*, incorporar “un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos”. El objetivo es cambiar a las personas, estimularlas “a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno”, como afirma el Papa, quien recuerda a la Iglesia su tradición educativa y su historia de encarnación en las diversas culturas del mundo, en vista de avanzar en este campo de la educación para la conversión ecológica.

Elementos que son recogidos en la creación de “una Universidad Católica Amazónica basada en la investigación interdisciplinaria, en la inculturación y en el diálogo intercultural”, propuesta por el Documento Final del Sínodo. Desde

la interdisciplinarietà, con una mirada clara de inculturación e interculturalidad, se quiere abordar la cuestión de los ministerios laicales, los estudios ambientales, el diálogo con los pueblos originarios, además del fortalecimiento de capacidades en docentes, líderes y agentes de pastoral.

También en el campo de la formación presbiteral, donde están dándose pasos, por ejemplo, la creación de la Facultad Católica del Amazonas, que, en palabras del cardenal **Leonardo Steiner**, quiere “ayudar a pensar” en una Iglesia que “siempre ha estado tratando de evangelizar, de misionar, de pensar su acción evangelizadora, de cómo pensar en el ser humano, de cómo pensar en las comunidades, de cómo estar presente, y lo ha hecho de tantas maneras diferentes, pero también ha tratado de hacerlo con la academia”.